

Scholar@UPRM

Trato y conocimiento de los gitanos en tres escritos Cervantinos

Item Type	Essay
Publisher	Centro de Publicaciones Académicas, Facultad de Artes y Ciencias, Universidad de Puerto Rico en Mayagüez
Download date	2025-01-22 04:32:30
Link to Item	https://hdl.handle.net/20.500.11801/3125

TRATO Y CONOCIMIENTO DE LOS GITANOS EN TRES ESCRITOS CERVANTINOS

Catalina Oliver Prefasi

En la obra literaria de don Miguel de Cervantes están los niveles sociales de su pueblo, en un determinado momento histórico español en que cabe todo un mundo, desde el pícaro al caballero, desde la mujerzuela a la dama de honor, desde el fraile al morisco y así sucesivamente. Hay un grupo étnico no español llegado a la Península Ibérica en el siglo XV, que, aunque no es elemento nacional, es una realidad existente tanto en la España de hace cinco siglos como en la de hoy. Nos referimos a los gitanos, cuyas primeras tribus “arribaron a Cataluña, en 1447, en tiempos de Alfonso V”¹ y desde allí se dispersaron por toda España, muy especialmente por Andalucía.

A diferencia de otras naciones, en España nunca hubo persecución general contra los gitanos. Lo único que se les exigió en un principio fue que se sometieran a la ley civil. Los Reyes Católicos en el siglo XV les requerían oficio y ocupación como condición para permanecer en el reino. Felipe II les exigió llevar testimonio legal de residencia para traficar en ferias y les impuso ser dueños de lo que vendían. Las Cortes en 1607 les negaron el permiso de traficar con ganados, Felipe IV les prohibió el oficio de herreros. “En suma, la legislación española considera que la gitanería es semejante a la hería o hampa.”²

Cervantes, por motivo de familia, parece que conoció a los gitanos de cerca. Una tía suya, María, hermana de su padre, tuvo relaciones ilegítimas con el arcediano de Talavera y Guadalajara don Martín de Mendoza, apodado “El Gitano” que, a su vez, era hijo de

¹ Según Walter Starkie, “Cervantes y los gitanos”, *Anales Cervantinos*, Tomo IV (1954), p. 151. Para los datos históricos de los gitanos nos apoyamos en este artículo.

² *Ibidem*, p. 154.

don Diego Hurtado de Mendoza y una hermosa gitana, María Cabrera. Fruto de los amores de María Cervantes y “El Gitano” fue Martina. La tía de Cervantes vivió en la misma casa que el escritor, por lo que se deduce que Cervantes, desde niño, conoció de cerca algo del ambiente o, al menos, historias relacionadas con la gitanería.

El punto de partida de este estudio es el trato y el conocimiento cervantino del mundo gitano en tres de sus escritos. Es decir, en dos de sus *Novelas Ejemplares*, en el “Coloquio de los perros” y en “La Gitanilla” y en la comedia *Pedro de Urdemalas*.

“El coloquio de los perros” es la continuación, o prolongación de la novela “El casamiento engañoso”. Escrita entre 1603 y 1606 forma parte de las novelas satíricas con rasgos naturalistas, si es que es posible una clasificación exacta dentro de las *Novelas Ejemplares*. “El coloquio de los perros” es un diálogo de dos canes, Berganza y Cipión, que dotados del don de la palabra, relatan sus aventuras. Berganza cuenta a Cipión lo que le sucede desde su llegada a Valladolid y los servicios a los que estuvo sujeto bajo diferentes amos. Se completa el diálogo con los comentarios oportunos del can oyente, Cipión. Este diálogo se obtiene gracias al alférez Campuzano que en sus noches de enfermo en el Hospital de la Resurrección en Valladolid tomó apuntes exactos del coloquio. El licenciado Peralta, amigo del alférez, lee precisamente la relación de dicha conversación recogida por Campuzano. La lectura de este informe es lo que hace realidad la novela “El coloquio de los perros”. La novela está enriquecida con una serie de elementos, razonamientos filosóficos, comentarios satíricos, anécdotas, variedad de tipos que hacen del “coloquio” un complejo y original escrito.

Desde que nace al momento en que relata sus aventuras, Berganza ha tenido once amos desde Nicolás el Romo a Mahudes. La sabiduría y conocimiento del perro Berganza es el fruto de esta heterogeneidad. Berganza, que escapa de las garras de la vieja Cañizares, llega a un rancho de gitanos cerca de Granada. Estos son los séptimos amos del can. Berganza advierte a Cipión con relación al tiempo que pasó con los gitanos: “Veinte días estuve con ellos, en los cuales supe y noté su vida y costumbres, que por ser notables es forzoso que te las cuente”.³

Resultado de la observación y del contacto directo al vivir con ellos, son los conocimientos sobre los gitanos que tiene Berganza sobre ellos después de haber pasado veinte días con estas gentes

³ Miguel de Cervantes, *Novela y coloquio que pasó entre ‘Cipión’ y ‘Berganza’, Novelas Ejemplares* (Madrid: M. Aguilar), *Obras Completas*, p. 1292.

por los campos de Granada. Se trata de un informe sociológico en el que se exponen de manera realista las costumbres, es decir, el vivir auténtico de la gitanería en España en la época de Cervantes. Así el autor, a través de Berganza, va enumerando los males y virtudes que caracterizan a este grupo étnico marginado por la sociedad.

Lo primero que resalta Cervantes acerca de los gitanos son “sus muchas malicias, sus embaimientos y embustes, los hurtos en que se ejercitan así gitanos como gitanas, desde el punto casi que salen de las mantillas y saben andar”.⁴ Para subsistir, la vida de estas gentes gira en torno a la malicia, la mentira y el robo. Berganza recalca que se trasponen los hurtos de unos a otros. Obedecen a uno que llaman Conde y a los que de él suceden les llaman Maldonado. Aquí se explica por qué utilizan este linaje: “un paje de un caballero deste nombre se enamoró de una gitana, la cual no le quiso conceder su amor si no se hacía gitano y la tomaba por mujer”.⁵ Por amor pasó a ser gitano el paje y agradó tanto a todos, que se sometieron a su obediencia. La señal de vasallaje a esa autoridad consiste en entregar al Conde la mitad de los hurtos cuando son de importancia.

Así apreciamos el valor del hurto entre la gitanería; como vicio o casi ocupación, lo robado como prenda de intercambio y hasta de obsequio al jefe. “Ocupánse, por dar color a su ociosidad, en labrar cosas de hierro, haciendo instrumentos con que faciliten sus hurtos; y así, los verás siempre traer a vender por las calles tenazas, barrenas, martillos, y ellas, trébedes y badiles.”⁶ La ociosidad como ocupación y el oficio como medio de ayuda para el hurto, que en definitiva parece ser la profesión innata del gitano, a juzgar por el comentario de Cervantes. “Son sus pensamientos imaginar cómo han de engañar y dónde han de hurtar; confieren sus hurtos, y el modo que tuvieron en hacellos...”⁷ Berganza recuerda uno de los hurtos que oyó contar a los gitanos, sobre todo robo de bestias “en quien son ellos graduados y en los que más se ejercitan”.⁸

Sobre las mujeres advierte Berganza que todas las gitanas son parteras “y en esto llevan ventaja a las nuestras, porque sin costa ni adherentes sacan sus partos a luz, y lavan las criaturas con agua

⁴ *Ibidem*, p. 1293.

⁵ *Loc. cit.*

⁶ *Loc. cit.*

⁷ *Ibidem*, p. 1294

⁸ *Loc. cit.*

fina en naciendo”.⁹ Se señala que pocas hay que ofendan a sus maridos “con otros que no sean de su generación”.¹⁰ No suelen frecuentar los sacramentos de la Iglesia Católica y al pedir limosna “más la sacan con invenciones y chocarrerías que con devociones; y a título que no hay quien se fíe dellas, no sirven y dan en ser holgazanas...”.¹¹

El gitano vive a merced de las fuerzas de la naturaleza por lo que “desde que nacen hasta que mueren se curten y muestran a sufrir las inclemencias y rigores del cielo; y así verás que todos son alentados, volteadores, corredores y bailadores”.¹² El comentario final de Berganza es que son “mala gente, aunque muchos y muy prudentes jueces han salido contra ellos, no por eso se enmiendan”.¹³

Concluimos que la visión cervantina sobre los gitanos en el “Coloquio de los perros” es del todo realista, dadas las características que resalta en la gitanería. Dice las cosas tal como son, así ve al gitano con los rasgos esenciales que les distinguen. En general, gente fundamentalmente ociosa y holgazana. Maliciosos, mentirosos y ladrones, por un lado; volteadores, corredores y bailadores por otro. Las mujeres, todas parteras muy poco infieles a sus maridos. En definitiva, un hombre libre, no sujeto a normas y leyes, salvo las tradiciones dentro de su raza.

“La Gitanilla” encabeza el conjunto de las *Novelas Ejemplares*. De la novela con relación a Cervantes dice Starkie que “es la evocación nostálgica y apasionada de su niñez y de su vida pasada en la casa de su tía María, de la bella Martina, hija del Gitano...”.¹⁴ Quizás el recuerdo de su niñez y juventud inspiró al artista para escribir esta filigrana de la gitanería. “La Gitanilla” es la elevación a un plano ideal de una realidad étnica: los gitanos, con la sublimación de la protagonista, la gitanilla Preciosa. Es la única novela cervantina que trata por entero sobre los gitanos.

Vemos claro que Cervantes tuvo un auténtico conocimiento del ambiente gitano para escribir esta novela. Junto a la idealización de Preciosa, Cervantes repite rasgos del vivir de los gitanos. “La Gitanilla” parece haber pasado por un tamiz en donde se han

⁹ *Ibidem*, p. 1293.

¹⁰ *Loc. cit.*

¹¹ *Ibidem*, p. 1294.

¹² *Loc. cit.*

¹³ *Loc. cit.*

¹⁴ W. Starkie, *op. cit.*, p. 177.

quedado las impurezas, en cambio, permanece todo lo que tiene de artística la gitanería.

La acción gira en torno a Preciosa “la flor y la nata” de la gitanería. Como conclusión para aceptar a don Juan de Cárcamo, Preciosa le exige que se desligue de su ambiente y entre a formar parte de la tribu de gitanos.

En el primer párrafo de la novela Cervantes resalta la condición de ladrón en el gitano. Seguidamente se nos presenta a Preciosa y la gitana vieja que la crió,

quien enseñó todas sus gitanerías y modos de embelecios y trazas de hurtar. Salió la tal Preciosa la más única bailadora que se hallaba en todo el gitanismo y la más hermosa y discreta que pudiera hallarse, no entre los gitanos, sino entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama. Ni los soles, ni los aires, ni todas las inclemencias del cielo, a quien más que otras gentes están sujetos los gitanos, pudieron deslustrar su rostro ni curtir las manos; y lo que es más: que la crianza tosca en que se criaba no descubría en ella sino ser nacida de mayores prendas que de gitana, porque era en extremo cortés y bien razonada...era algo desenvuelta; pero no de modo que descubriese algún género de deshonestidad;...era tan honesta, que en su presencia no osaba alguna gitana,...cantar cantares lascivos...

Salió Preciosa rica de villancicos, de coplas...y de otros versos, especialmente de romances, que los cantaba con especial donaire.¹⁵

Preciosa es la sublimación de la mujer gitana, no hay defecto alguno en ella, es admirada por todos y envidiada por muchas. En la primera entrada de Preciosa en Madrid, Cervantes nos describe una zambra gitana en la que ella luce sus múltiples atributos y recibe la admiración de todos.

La gitana vieja explota la gracia y belleza de su “nieta” y “nunca se apartaba della..., temerosa no se la despabilasen y traspusiesen”.¹⁶ Starkie observa al particular que “aún hoy, los que han convivido con gitanos conocen la importancia que éstos dan a lo que llaman en caló, lacha ya drupos, o castidad del cuerpo”.¹⁷ Las palabras de Preciosa nos muestran que el autor conocía ese pensar. Frente a la proposición de don Juan, Preciosa declara; en consonancia con el sentir de la gitana vieja:

Una sola joya tengo, que la estimo en más que a las que a la vida, que es la de mi entereza y virginidad, y no la tengo de vender a precio de promesas ni dádivas...; ni me la han de llevar trazas ni embelecios:

¹⁵ M. de Cervantes, *op. cit.*, pp. 1021-22.

¹⁶ *Ibidem*, p. 1023.

¹⁷ W. Starkie, *op. cit.*, p. 179.

antes pienso irme con ella a la sepultura...Si vos, señor, por sola esta prenda venís, no la habéis de llevar sino atada con las ligaduras y lazos del matrimonio.¹⁸

Preciosa, desde su plano ideal, tiene atractivo. A veces es el personaje cervantino el que habla y actúa, sin perder la gitanilla la gracia y espontaneidad de la estirpe. Además se añaden los cantos y bailes, la gracia para pedir, el ceceo de Preciosa “que, como gitana, hablaba ceceoso y esto es artificio en ellas, que no naturaleza”.¹⁹

Preciosa, con desenfado, defiende su raza, “no hay gitano necio ni gitana lerda: que como el sustentar su vida consiste en ser agudos, astutos y embusteros, despabilan el ingenio a cada paso y no dejan que críe moho en ninguna manera”.²⁰ Como muchas gitanas, también dice la buenaventura en casa del Tiniente, recitando un entretenido romance. Ante las ofertas del Tiniente, ella declara su complacencia de ser lo que es. “Yo me hallo bien con ser gitana y pobre, y corra la muerte por donde el cielo quisiera.”²¹

Preciosa contesta con discreción y soltura a la declaración que le hace su caballero enamorado y reconoce que aunque es “gitana, pobre y humildemente nacida, tengo un cierto espiritillo fantástico acá dentro, que a grandes cosas me lleva”.²² Aquí Preciosa defiende su virginidad y le exige a don Juan que trueque su traje por el de gitano y que pase dos años en la tribu antes de llegar a ser aceptado como esposo por ella.

Entre los gitanos “siempre era costumbre en las tribus dejar pasar dos años entre el noviazgo y las bodas”.²³ Así Preciosa advierte a su enamorado “payo” defendiendo su libertad que gitana al fin “sepa que conmigo ha de andar siempre la libertad desenfadada, sin que la ahogue ni turbe la pesadumbre de los celos”.²⁴ A Cervantes le atrae el concepto de libertad de los gitanos. No olvidemos que ese ideal es uno de los grandes temas cervantinos.

La gitana vieja, ante el tema de que se la quiten, es la continua vigilante de su “nieta” y la primera admiradora de sus atributos. Preciosa rechaza cien escudos de oro de su enamorado, sin embargo,

¹⁸ M. de Cervantes, *op. cit.*, p. 179.

¹⁹ *Ibidem*, p. 1025.

²⁰ *Ibidem*, p. 1026.

²¹ *Ibidem*, p. 1029.

²² *Ibidem*, p. 1030.

²³ W. Starkie, *op. cit.*, p. 183.

²⁴ M. de Cervantes, *op. cit.*, p. 1031.

la “abuela”, por gitana y por vieja los aceptó con un acertado comentario “no quiero yo que por mí pierdan las gitanas el nombre que por luengos siglos tienen adquirido de codiciosas y aprovechadas”.²⁵ La experiencia y el “oficio muy peligroso y lleno de tropiezos y de ocasiones forzosas...”,²⁶ hacen que la vieja retenga los escudos para futuras fianzas. A continuación la gitana vieja expresa su sentir sobre la justicia y los ministros de la muerte,

que son arpías de nosotras las propias gitanas, y más precian pelarnos y desollarnos a nosotras que a un salteador de caminos; jamás, por más rotas y desastradas que nos vean, nos tienen por pobres, que dicen que somos como los jubones de los gabachos de Belmonte: rotos y grasientos y llenos de doblones.²⁷

En casa de los padres de su enamorado, Preciosa despliega sus dotes de adivinadora diciéndole la buenaventura al futuro gitano Andrés Caballero. Ante un comentario difamatorio, ella defiende su raza:

—No todas somos malas...—: quizás hay alguna entre nosotras que se precie de secreta y de verdadera tanto cuanto el hombre más estirado que hay en esta sala. Y vámonos, abuela, que aquí nos tienen en poco. ¡Pues en verdad que no somos ladrones ni rogamos a nadie!²⁸

Antes de abandonar la casa, Preciosa le recuerda al futuro Andrés “apresure el irse lo más presto que pudiere, que le aguarda una vida ancha, libre y muy gustosa”.²⁹ Cervantes, de nuevo, recalca ese aspecto de la vida de los gitanos, con el que se siente tan identificado.

Uno de los episodios que más nos reflejan el conocimiento cervantino sobre los gitanos, es la descripción de la ceremonia de la entrada de Andrés a ser gitano,

desembarazaron luego un rancho de los mejores del aduar y adornáronle...; y sentándose Andrés sobre un medio alcornoque, pusieronle en las manos un martillo y unas tenazas, y al son de dos guitarras que dos gitanos tañían, le hicieron dar dos cabriolas; luego le desnudaron un brazo, y con una cinta de seda nueva y un garrote le dieron dos vueltas blandamente.³⁰

²⁵ *Ibidem*, p. 1031.

²⁶ *Ibidem*, p. 1032

²⁷ *Loc. cit.*

²⁸ *Ibidem*, p. 1035.

²⁹ *Ibidem*, p. 1036.

³⁰ *Ibidem*, p. 1037.

El discurso del gitano viejo después de la ceremonia está cuajado de detalles sobre las leyes y tradiciones gitanas a las que tiene que adaptarse Andrés una vez aceptado en la tribu. Primeramente el gitano viejo le entrega la gitanilla a Andrés por esposa o por amiga “que en esto puedes hacer lo que fuere más de tu gusto, porque libre y ancha vida nuestra no está sujeta a melindres ni a muchas ceremonias”.³¹ Los gitanos, como raza primitiva, prestan al rito mucha importancia.³² Andrés pasó por el rito tradicional para entrar a la tribu y poder casarse con Preciosa. El gitano viejo insiste sobre la fidelidad y el castigo de la adúltera. Dice que entre los gitanos hay muchos incestos y ningún adulterio, que compartan muchas de sus cosas menos la mujer o la amiga. Permiten el divorcio en la vejez. Con estos estatutos, añade el viejo, “vivimos alegres; somos soñadores de los campos...”.³³ A continuación declara a los gitanos seres interesados y advierte que de día trabajan y de noche hurtan. Concluye diciendo: “tenemos lo que queremos, pues nos contentamos con lo que tenemos”.³⁴ Es este discurso un completo compendio de los estatutos de la gitanería.

A continuación Preciosa reafirma las condiciones para que Andrés llegue a ser su esposo y, a la vez, defienda su libertad. “Estos señores bien pueden entregarte mi cuerpo, pero no mi alma, que es libre y nació libre, y ha de ser libre en tanto que yo quisiese.”³⁵

Starkie advierte como característica importante de la vida gitana la costumbre que describe Cervantes y consiste en entregar algunas prendas de plata al alcalde del pueblo donde llega la tribu en fianza de que en dicho lugar no hurtarán ninguna cosa.

El carácter trashumante de las tribus gitanas lo vemos en la novela. Primero Madrid, luego Toledo, Extremadura, La Mancha y, al fin, Murcia, donde termina la acción de la “La Gitanilla”, al descubrirse la auténtica personalidad de Preciosa y de Andrés Caballero.

³¹ *Ibidem*, p. 1038.

³² W. Starkie, *op. cit.*, p. 180. El rito existe cuando hay colectividad y tensión emocional sentida por una tribu. Entre los hombres primitivos hay dos nacimientos: primero cuando entra al mundo, y el segundo, el más importante, cuando nace a la tribu (...) La presentación del martillo y las tenazas al neófito ha sido siempre un rito en las tribus de caballeros gitanos.

³³ M. de Cervantes, *op. cit.*, p. 1038.

³⁴ *Ibidem*, p. 1039.

³⁵ *Loc. cit.*

“La Gitanilla” es una novela, a través de la cual respiramos un aire festivo que envuelve a todos los personajes. En el desarrollo de la acción se ve con buenos ojos la vida de estos gitanos. Cervantes sublima un tipo popular, haciendo de Preciosa un personaje que es de verdad “la flor y la nata” de la gitanería. “La Gitanilla” es un canto a la libertad que viven, disfrutan y defienden los gitanos. Es la proclamación de los no sometidos y la defensa de una vida “ancha, libre y muy gustosa”.

La comedia “Pedro de Urdemalas” forma parte de la colección cervantina *Ocho comedias y ocho entremeses*, publicada en Madrid el año 1615. Muchos críticos consideran esta comedia la más original de Cervantes. Dividida la obra en tres jornadas, rica en personajes, la acción gira en torno a la figura de Pedro de Urdemalas, pícaro farsante que nos muestra diferentes ambientes; de gitanos, gente del hampa, del bajo pueblo y la corte. Pedro nos cuenta su vida pasada hasta que por amor a una gitanilla vive en una tribu de gitanos. Al principio de la obra Cervantes advierte que han de hablar ceceando todos los que hicieren figura de gitano. Los personajes gitanos son tres: Maldonado, conde de los gitanos, Belica, que es la bella gitanilla y su asidua acompañante, Inés.

Una vez Pedro acepta pasar a ser un gitano más, Maldonado le expone algunos detalles de lo que constituye la vida de la gitanería. Ante todo hace la proclamación repetida de la vida “zuelta, libre curiosa,/ ancha, holgazana, extendida,/ a quien nunca falta cozal que el ceceo luzque y pida”.³⁶ De hecho tienen el “herbozo zuelo” y el cielo les sirve de pabellón. El atrevido gitano es “zahorí del fruto ajeno”, siempre animado “ágil, presto, zuelto y zano”. Sin celos y sin temores gozan de sus amores. Luego le habla a Belica, la gitanilla sin una tacha. Belica, “que, por hermosa y honrada,/ mueztra que ez de principal/ y rica gente engendada”.³⁷ Es esta la gitanilla que le ofrece Maldonado a Pedro una vez se convierta en gitano.

En otra escena nos encontramos con Belica e Inés. Ésta le reprocha a la gitanilla el saberse hermosa y ataca su mucha fantasía. Belica es una insatisfecha en su condición de gitana: “¡Oh cruda suerte inhumana! / ¿Por qué a una pobre gitana/ diste ricos pensamientos?”.³⁸ Belica le dice en un tono altivo que sólo bailará frente al

³⁶ M. de Cervantes, *op. cit.*, p. 1669.

³⁷ *Loc. cit.*

³⁸ *Loc. cit.*

Rey. Inés maldice su altivez y aprovecha la llegada de Pedro para pedirle “¡Danoz una limoznita,/ caballero atán garrido!”. Inés dirige sus mañas a una viuda y el escudero que acompaña a la dama ataca la gitanería:

Y esta gente infructuosa, siempre atenta a mil malicias, doblada, astuta y mañosa, ni a la Iglesia da primicias, ni al Rey no le sube en cosa. A la sombra de herreros usan muchos desafueros y, con perdón sea mentado, no hay seguro asno en el prado de los gitanos cuatrerros.³⁹

Maldonado actúa como tercero en amores entre Belica y Pedro. A Belica no le convence fijarse en Pedro porque ella, en su ambición, anhela algo más alto. “¿No se te ha ya traslucido/ que el que a grande no me lleve/ no es para mí buen partido?”⁴⁰ Maldonado le contesta más como un personaje cervantino que como gitano, haciéndole ver lo fugaz que es la belleza física en la que ella se apoya. Le reprocha su fantasía comentando:

veo que esta gitanilla,
cuanto su estado la humilla
tanto más levanta el vuelo,
y aspira a tocar el cielo
con locura y maravilla.⁴¹

Pedro la acepta así, porque también en él hay mucho de fantasía,

Yo también, que soy un leño,
príncipe y papa me sueño,
emparado y monarca,
y aún mi fantasea abarca
de todo el mundo a ser dueño.⁴²

Entretanto aparece el Rey y sus acompañantes que están de caza. Belica trasluce su admiración y contento ante la presencia del monarca a quien deja pasmado, con sus comentarios un tanto elevados para su condición de gitana. Belica le advierte al Rey que es gitana bien nacida y continúa con sus comentarios carentes de humildad, que dejan a todos perplejos.

El Rey ha quedado prendado de la hermosura de Belica. Concertado que los gitanos vayan a danzar a palacio, Silerio, criado del Rey, planea con Inés engalanar a Belica para satisfacer plenamente al Rey.

³⁹ *Ibidem*, p. 1675.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 1676.

⁴¹ *Ibidem*, p. 1681.

⁴² *Loc. cit.*

En palacio todos esperan la llegada de Belica, el Rey tiembla, la Reina presiente la belleza y los trajes galanes de las bailarinas. Pedro, con soltura, presenta a “Belica, flor de abril” ante el exquisito público. En el palacio se crea todo el ambiente gitano entre las coplas y bailes, pero entre todos sobresale Belica, extremo de donaire, brío y gala. En una de las vueltas del baile, Belica cae al pie del Rey, la gitanilla queda satisfecha de las atenciones del monarca, la Reina, enfurecida de celos, manda a prisión a las gitanas.

Más tarde, por Inés y por Marcelo, caballero anciano de la corte, se entera la Reina del verdadero origen de Belica, que no es la tal gitanilla sino su sobrina carnal, hija de su hermano Rosamiro. Belica, la niña criada por una gitana sabia y luego por su hija Inés según encargó el propio Rosamiro.

Inés, le hace ver a Belica cuánto ella puede hacer desde su nuevo estado por los gitanos pobres con los que vivió tanto tiempo. Es esta una petición muy humana y llena de humildad.

La actitud de Belica desde su nuevo estado es un tanto despreciativa hacia todo aquello que fue su ambiente y ella nunca aceptó. Ante la sombra de Maldonado e Inés, Belica, altiva, da la espalda a todo su pasado. Así nos lo dice Pedro:

La mudanza de la vida mil firmezas desbarata,
mil agravios comprehende, mil vivezas atesora,
y olvida sólo en una hora lo que en mil siglos aprende.⁴³

En esta obra el trato que da Cervantes a los gitanos es más superficial que en los escritos anteriores. Cuanto aparece de ellos en la comedia no tiene el carácter sociológico-realista del informe de los gitanos en “El coloquio de los perros”, ni tiene el carácter idealizado de “La Gitanilla”. Hay la acusación a los gitanos en las palabras del escudero.

Cuando Cervantes repite ciertos rasgos en los gitanos de estas obras es porque los encuentra esenciales a la personalidad de estas gentes. Son pinceladas que en definitiva los distinguen como un particular grupo étnico de la España del Siglo de Oro.

Reconocemos a Cervantes conocedor de los gitanos y simpaticizador de esa libertad que defienden con ahínco sus personajes gitanos.

⁴³ *Ibidem*, p. 1682.

BIBLIOGRAFÍA

Cervantes Saavedra, Miguel de. *Obras Completas*. Madrid: M. Aguilar.
Starkie, Walter. "Cervantes y los gitanos", *Anales Cervantinos*, IV (1954).

Catalina Oliver Prefasi
Universidad de Puerto Rico
Recinto Universitario de Mayagüez
Departamento de Estudios Hispánicos